



CATEQUESIS DIA 25 – TRATADO [201-207]

En este vigesimoquinto día de la preparación para la consagración, tenemos como material de meditación otra sección más sobre la comparación entre Jacob y su madre Rebeca, y nosotros y nuestra Madre María.

Ayer hablábamos de las características y aptitudes de Jacob. Hoy miramos más de cerca a María Santísima, para poder apreciar en la figura de Rebeca, las virtudes de María, para poder seguir admirando a María y entender su papel de madre para con nosotros.

Dice san Luis que María Santísima ama a sus fieles servidores: *«yo amo a los que me aman»*. La Virgen María siente una atracción especial y tiene un amor particular para con sus hijos devotos y fieles. Es obvio que ella ama a todo hombre y es Madre de toda la humanidad, pero también es evidente que ama con particular afecto a aquellos que le dan su amor, amistad y todos sus bienes. *«Los ama, porque se han consagrado totalmente a Ella, y son, por tanto, su posesión y herencia»* (VD 201), dice san Luis. No es tanto cosa de preferencia, sino más bien de justicia. La Virgen María es buena pagadora, así que nunca se deja ganar en generosidad.

¿Y cómo ama María Santísima a sus hijos devotos? Con el amor de todas las madres juntos y aún más. Aquí san Luis hace uso de una comparación del todo hermosa. Dice así: *«Reúnan, si pueden, todo el amor natural que todas las madres del mundo tienen a sus hijos, en el corazón de una sola madre hacia su hijo único: ciertamente, esta madre amaría mucho a ese hijo. María, sin embargo, ama en verdad más tiernamente a sus hijos de cuanto esta madre amaría al suyo»* (VD, 202).

Y como este amor es tan verdadero, María no nos ama tanto con palabras, sino más bien con obras, tal como Rebeca ayudó a su hijo Jacob... y aún más.

Comentando este pasaje del libro de Montfort, el beato Cardenal Wyszyński escribió en su diario de prisión: *«“Amo a los que me aman”, dice María a los que le sirven (Prov 8,17). Luchó con ansias yo por este amor. Estoy convencido de que te amo, y no sería capaz de vivir un solo día sin ti, sin pronunciar tu nombre, sin el Ave María, sin el Rosario ni acto de sumisión. ¿Qué sería de mí si te olvidara? No, no puedo hacerlo. Aunque fuera más débil de lo que soy, aunque mi conciencia reventara de pecados, aunque mi soledad y mis dolores me ensordecieran, del fondo de mi abismo clamaría: Ave... ¡Y es que te amo! Una gozosa constatación me consuela: “Amo a los que me aman”. ¡Esta es la respuesta! Yo nunca he dudado de tu amor»*¹.

Como Rebeca, la Virgen María toma la iniciativa y busca oportunidades para hacer el bien a sus hijos. Es madre solícita y atenta. San Luis dice que ella *«espía las oportunidades»*, o sea, da a entender que tiene como el oficio de buscar ocasiones para hacer más santos a sus hijos, para obtenerles la bendición del padre, de Dios.

Ella, sin más, y dicho brevemente, *«gestiona nuestros asuntos»* (VD, 203). Es esta una de las

¹ WYSZYŃSKI, S., *Diario de la cárcel*, (1984) Madrid, B.A.C., p. 100.



expresiones más hermosas del libro, según mi parecer, porque deja ver el rol de madre que la Virgen tiene. Ella vela por nuestro bien, por nuestros trabajos, ocupaciones, deberes, planes y propósitos. Ella es la administradora de nuestra vida, siempre y cuando se la hayamos dado enteramente, como esclavos de amor.

El ejemplo es perfecto, porque, según esta historia, es Rebeca la que se encarga por completo de obtener la bendición del padre Isaac. Sólo necesitó la buena disposición del hijo y su humilde cooperación. «*Ella lo hace todo*»... basta con que uno esté dispuesto a cooperar.

El mismo cardenal Wyszyński —compañero, mentor y amigo del cardenal Karol Wojtyła, quien luego fuera san Juan Pablo II— atribuyó a la intercesión de María Santísima el hecho de que tan grande hombre haya sido elegido Papa en una encrucijada histórica tan importante: «*¡Fue Nuestra Señora quien lo hizo! ¡Es obra suya!*»². Se puede decir con toda certeza, que la Virgen María *espío* el momento adecuado para suscitar este gran Papa. Ella vigilaba atentamente, es que ella gestiona nuestros asuntos.

Y asunto más importante del cual ella se hace cargo en la vida de sus fieles hijos y esclavos, es aquél de la santidad. Nada quiere tanto la Virgen María como nuestra santidad. Lo que más le interesa y por lo que más vela día y noche es para que seamos santos, para que seamos imágenes de su Hijo, «hijos con el Hijo». Por eso ella está siempre atenta para darnos ocasiones y las gracias necesarias para crecer en la santidad. Nos purifica y nos hace vivir según la ley de la gracia.

Así lo explica san Luis María: «*Luego que esta bondadosa Madre recibe la ofrenda perfecta que le hemos hecho de nosotros mismos y de nuestros propios méritos y satisfacciones, nos despoja de nuestros antiguos vestidos, nos engalana y hace dignos de comparecer ante el Padre del cielo*» (VD, 206).

Lo que más quiere la Virgen es que seamos santos y que dejemos de lado la vida de pecado. Y este es el asunto primero del cual ella se encarga en nuestras vidas. Basta con dárselas completamente y ser fieles esclavo de amor, para que ella rápidamente nos alcance la victoria sobre el pecado y la vida de la santidad.

San Juan Pablo Magno explica todo esto cuando dice: «*El Padre ha querido poner a María cerca de Cristo y en comunión con él, que puede “salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor” (Hb 7,25): a la intercesión sacerdotal del Redentor ha querido unir la intercesión maternal de la Virgen. Es una función que ella ejerce en beneficio de quienes están en peligro y tienen necesidad de favores temporales y, sobre todo, de la salvación eterna: “Con su amor de madre cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria feliz. Por eso la santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora” (Lumen gentium, 62)*»³.

La Virgen intercede a favor de su esclavo y lo colma de bendiciones... de bendiciones

² Cfr. JANUSZ K., *Wyszyński defendió a la Iglesia y a Polonia del comunismo*. En: <https://brujujacotidiana.com/es/Wyszyński-defendio-a-la-iglesia-y-a-polonia-del-comunismo> (07.05.2021).

³ JUAN PABLO II, *Audiencia General: La intercesión celestial de la Madre de la divina gracia*, (24 de septiembre de 1997).



que proviene del padre, de Dios, tal como Rebeca hizo con Jacob. San Luis explica un poco más de qué se trata esta bendición del padre.

1. Dice que, así como Jacob recibió la bendición de ser el heredero, así nosotros obtenemos la bendición de la gracia, la cual nos hace hijos de Dios. O sea, que gracias a la industria de María Santísima nos hacemos hijos de Dios, pues ella es la Madre de la Divina Gracia.

Hace falta mucho meditar en esto, en el hecho de que gracias a la Virgen podemos ser y llamarnos hijos de Dios, compartir su naturaleza y hacernos herederos de la felicidad del Cielo. María es entonces nuestra gran benefactora, es literalmente nuestra Madre, porque con su solicitud y esmero nos ha procurado obtener del padre la condición de hijos.

2. Dice san Luis también que esta bendición «*nos constituye señores de otros hermanos, los réprobos*» (VD, 207), es decir, los que no se salvan. Esta expresión es difícil de entender y podría llegar a sonar mal, pero hay que saber interpretarla en el contexto en que fue escrita. Así como Jacob al recibir la bendición de su padre, obtuvo la heredad y la bendición de Dios, dejando a Esaú sin ella, así también nosotros, esclavos de amor y fieles devotos de María Santísima, obtenemos muchas bendiciones, favores e intercesiones gracias a Nuestra Madre, que muchos otros no logran a pesar de sus muchos esfuerzos y capacidades.

Ser hijo de María, ser su esclavo, es un privilegio, una gracia inmerecida, con la cual hay que ser responsables, es decir, hay que vivir según esta gracia todos los días.

3. Dice también san Luis que gracias a la bendición que María nos obtiene de Dios, otras personas se bendicen a causa nuestra. Es decir que la bendición que yo obtengo gracias a mi Madre del Cielo, gracias al hecho de ser su esclavo e hijo fiel, muchos otros son bendecidos y agraciados. Es que María Santísima se ocupa de todo lo nuestro, incluso de nuestros familiares, amigos y vecinos. Gracias a esta consagración total a María, nos volvemos fuente de bendiciones para otros.

Esto lo hace María... «¡Todo lo hace ella!»

Ave María Purísima, sin pecado concebida.